

## **INVESTIGACIÓN & DESARROLLO**

### **EDITOR**

Hugo Rojas, PhD

### **COMITÉ EDITORIAL**

Jorge Cors, PhD  
(Universidad de Ginebra, Suiza)

Agustín Iturriaga, PhD

Oscar Molina, PhD

Marina Nicolaeva, PhD

Manuel Olave, PhD

Mabel Pueyo, PhD

Oliver Saavedra, PhD  
(Instituto de Tecnología de Tokio, Japón)

Alberto Sanjinés, PhD

## **EDITORIAL**

En los últimos años, venimos recibiendo información cada vez más consistente sobre las ventajas del uso de las tecnologías de información y comunicación (TIC) en el proceso de enseñanza y aprendizaje, a la vez que las empresas líderes en el desarrollo de herramientas tecnológicas han ingresado en una carrera cuyo futuro es difícil de adivinar por la velocidad y variedad de las novedades que recibimos en tiempos cada vez más cortos.

Todo ello ha llevado a que en el mundo universitario, globalmente, nos encontremos con docentes y estudiantes que participan de manera desigual en este proceso: Docentes innovadores y redes de intercambio de experiencias, pero también desorientación y necesidades urgentes de inducción y capacitación. En el caso de los estudiantes, los encontramos con habilidades básicas e intuición para el empleo de TIC, pero con limitaciones para profundizar en la utilización de estos recursos y los contenidos que proveen.

Podemos afirmar que el uso de las herramientas básicas de las TIC es apenas una oportunidad de favorecer las comunicaciones y el intercambio de información en un grado primario. El paso a la utilización académica y compleja de estos recursos exige –a docentes y estudiantes- un dominio de los criterios de búsqueda y selección de información en entornos virtuales, el empleo de las herramientas de realidad aumentada, el desarrollo de actividades en plataformas virtuales que permiten desarrollar y evaluar altos niveles de desempeño conceptual, técnico y competitivo, el auto aprendizaje y la inserción creativa de los recursos tecnológicos en aula. Y sobre todo, exige una actitud abierta a los cambios.

La generación, el intercambio y la transmisión del conocimiento como proceso continuo, requieren hoy más que nunca de docentes dispuestos a experimentar sin perder el norte del proceso educativo, cual es el de lograr que los estudiantes –en aulas y laboratorios reales y virtuales- descubran, experimenten analicen, discutan, desarrollen, propongan y alcancen desempeños que los lleven a insertarse competitivamente en el mundo que están llamados a cambiar y perfeccionar. Las TIC, y de manera general los recursos tecnológicos, se convierten así en una gran oportunidad para la educación del Siglo XXI.

**Alberto Sanjinés**  
**Comité Editorial I&D**